

El manto de compasión de la SANTÍSIMA TRINIDAD descienda sobre todas las criaturas del SEÑOR y el canto de las aves le circunden como canto de amor y de esperanza con la que vuestro PADRE y SEÑOR envíe el consuelo a cuantos más estén necesitados de éllo, a cuantos más elevan las plegarias y en SU NOMBRE aprenden a implorar de su clemencia santa que bien es menester depositarla para atenuar de tantas omisiones, para calmar esos ánimos caldeados y dar serenidad, medida y cambio a todas esas mentes endurecidas que no tienen espacio alguno para lo que signifique el dar el bienestar a sus hermanos porque han perdido el rumbo tan lamentablemente y van en ese mar a la deriva, sólo que en vez de recoger de aquéllos que en su necesidad sienten ahogarse, se dedican a fustigar cuanto se halla a su paso y por lo mismo bien poco es así lo que merecen de esa Grandeza que mi Padre ha dado y que les ha permitido alcanzar y llegar a esos niveles de importancia, al menos de la importancia que como tal es la reconocida por el ser humano y he aquí entonces que todo éllo debiendo ser factor de unificación y de esperanza para el bienestar de todo este conglomerado humano, se convierte para muchos seres en una grandeza inmensa y para otros, los más, en turbiedad de mente y de la conciencia que no alcanza a distinguir ya entre lo que es bueno de lo malo y es también que mi SEÑOR pretende a cual más intentar lo que ante vuestra tozudez ha resultado tan fallido, de haceros ver vuestros malos resultados, de haceros comprender cuán diferente es la posibilidad que aún tenéis, la de apegaros a cuanto os ha enseñado, señalado y requerido para lograr el bienestar tan anhelado, para tener entre vosotros esa paz duradera y verdadera por la que ahora clamáis desesperadamente y no se logra por más que se desea sino por el contrario suele ser para muchos quizá hasta indiferente y para los más, altamente perjudicial; pero en vosotros está la única llave, en vosotros los que quizá aún sois capaces de atender de cuanto requerimiento ha sido hecho por ese Padre, de cuántas formas deberéis ya estar conscientes de lo que significa y os va significando el deterioro de vuestro hogar y vuestro planeta, del lento e inexorable paso de esas carencias que al parecer os causan alarma en el momento, pero que más tarde se entremezclan con otras circunstancias que os hacen soslayar lo prioritario, LO URGENTE DIRÍA ESTE SER, que debe atenderse y mientras unos, los poderosos, sueñan en alcanzar aún más poderío, los más que son los demás, van padeciendo más y más calamidades que al final han de alcanzar a unos y a otros. Vosotros mis hermanos, que soléis avocaros a esa oración continua y reverente para implorar al Padre por vuestra necesidad o vuestras cuitas, implorad pero sería y sinceramente por todo el mundo que es el mundo vuestro y también es el de todos y en éllo no caben distinciones, no cabe ni la más mínima distancia que pueda salvar a los justos de los que no lo son y ante todo éllo es menester acrecentar la fuerza, ese fervor conque soléis implorar en la oración cuando os aflige lo que de mayor urgencia representa, lo que os llega al alma y os lastima, rogad, orad sin tregua por el mundo entero y acrecentad más aún por esos seres que faltos están de LUZ porque son los que más la necesitan; os pido que en estas albas próximas que deberán ser significativas a los que en verdad recordéis a ese SUPREMO SER, VUESTRO MAESTRO, os dispongáis con el mayor deseo tan verdadero, a elevar una plegaria infinita que haga llegar a modo y semejanza del CORDERO, la mansedumbre y el reconocimiento verdadero a vuestro PADRE y SEÑOR con vuestra súplica, ruego y alabanza por vuestras VIDAS y las del mundo entero que penden como ya se os ha dicho y sólo aguardan, que a vuestro favor se incline ese fiel de la balanza.

TOBIAS